

## **Brasil compra menos productos agrícolas**

Por Elvio Baldinelli, director del Instituto para el Desarrollo de Consorcios de Exportación de Fundación BankBoston.

Las exportaciones de productos agrícolas a Brasil, tanto primarios como manufacturados, pasaron de US\$ 2538 millones en 1997 a US\$ 1554 millones en 2004, es decir, bajaron en US\$ 984 millones. Dos son las razones que explican esta caída: por un lado, el éxito que el país vecino tuvo en sustituir importaciones y, por el otro, el haber creado ingeniosos mecanismos para que otros países, incluidos los del Mercosur, tuvieran dificultades para acceder a su mercado.

En 1997 se exportaron productos lácteos por US\$ 279 millones; US\$ 200 millones fueron por Brasil y el resto, US\$ 79 millones, fueron generados por compras de otros países. En cambio, en 2004 las exportaciones totales alcanzaron los US\$ 523 millones de los cuales Brasil representó US\$ 50 millones y, los demás países del mundo generaron los US\$ 473 millones restantes.

En cuanto a las frutas frescas, en 1997 se exportó por US\$ 503 millones; Brasil compró por US\$ 137 millones y otros países, US\$ 366 millones. En cambio, para 2004 las exportaciones totales alcanzaron los US\$ 549 millones. De ese monto, Brasil significó US\$ 52 millones y el resto, US\$ 497 millones. En un seminario que tuvo lugar en diciembre pasado en la Cámara de Comercio Argentino-Brasileña el consultor Gustavo Segre comentó que las empresas brasileñas, para poder importar, deben contar con una autorización conocida como "radar".

Se trata de un documento que emite la Receita Federal (el equivalente de nuestra AFIP) del Ministerio de Hacienda, nada fácil de obtener. Por otra parte, están obligadas a declarar lo que estiman importar en los próximos siete meses y demostrar que cuentan con los medios financieros para hacerlo; un ingenioso modo de evitar que los exportadores extranjeros vendan sin cerrar el mercado, sino entorpeciendo las compras a sus propios empresarios.

A esto se suma la dificultad que las empresas extranjeras tienen para abrir en ese país oficinas comerciales operativas y la resistencia de los importadores brasileños en otorgar garantías bancarias por lo que compran. Cuando en la década del 80 se iniciaron las tratativas con Brasil tendientes a alcanzar una unión aduanera, uno de los propósitos centrales de la Argentina fue abastecer de alimentos a un país que por entonces ya tenía más de 160 millones de habitantes.

Sin embargo, nuestro principal socio comercial ha encontrado los medios para depender menos del exterior, con lo que se han desvanecido aquellas esperanzas nuestras.

Esta columna se realiza con la colaboración del Instituto de Comercio Internacional de la Fundación BankBoston.